UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®

Una publicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León

Dr. Jesús Ancer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Lic. Lizbet García Rodríguez
Editor Responsable

José Juan Zapata Pacheco (reportero)
Luis Salazar Pérez (reportero)
Ignacio González Cabello (corrección y estilo)
Pablo Cuéllar Zárate (fotografía)
Redacción

Alejandro Derbez
Diseño

Hernando Garza
Armando Alanís
Graciela Salazar
Rocío Cárdenas
Mónica Hernández-Roa
David Josué Zambrano
Colaboradores

Flama, Año 8, Nº 112, 1 al 15 de abril de 2011. Fecha de publicación: 1 de abril de 2011. Suplemento cultural quincenal editado y publicado por la Universidad Autónoma de Nuevo León a través de la Secretaría de Extensión y Cultura. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Alfonso Reyes 4000 norte, planta principal, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México, C.P. 64440. Teléfono: + 52 81 83294120. Fax: + 52 81 83294095. Impresa por: Grupo Editorial Milenio S. A de C. V., Av. Eugenio Garza Sada No. 2245-B Colonia Roma, Monterrey, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: 1 de abril de 2011, Tiraje: 10, 000 ejemplares. Distribuido por: Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Dirección de Servicios Generales, Ciudad Universitaria, San Nicolás de los Garza, Nuevo León.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título Flama otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-061214274000-107, de fecha 12 de junio de 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,956, de fecha 9 de septiembre de 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN en trámite. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,989.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Prohibida su reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

Impreso en México
Todos los derechos reservados
© Copyright 2011

vidauni@seyc.uanl.mx

En la presentación de *Teatrextos. Un acercamiento a 13 piezas de teatro* de Jorge Segura, el 22 de febrero en la Casa Universitaria del Libro, afloraron memorias del Taller de Teatro Universitario de la UANL, el modo en que soñaban cuando los movimientos estudiantiles sacudían el mundo en 1968 y las circunstancias de hacer teatro entonces y ahora.

Una reflexión sobre aquellos

SERGIO GARCÍA TREVIÑO

Jorge Segura, actor, director de teatro con afortunadas inquietudes literarias y doctor en Humanidades y Artes, escribió como tesis de su doctorado un libro de ensayos sobre 13 piezas teatrales y le puso un complicado título: *Teatrextos. Un acercamiento a 13 piezas de teatro*, que se puede leer placenteramente siguiendo el orden secuencial del mismo o bien por obras o autores según nuestros intereses, lo mismo se puede tener de consulta por su rica información, la aguda inteligencia y la sensibilidad de los planteamientos que sobre cada una de las obras el autor hace. El libro tiene un prólogo de Rogelio Reyes que cubre de una manera brillante y breve el análisis literario de estos ensayos.

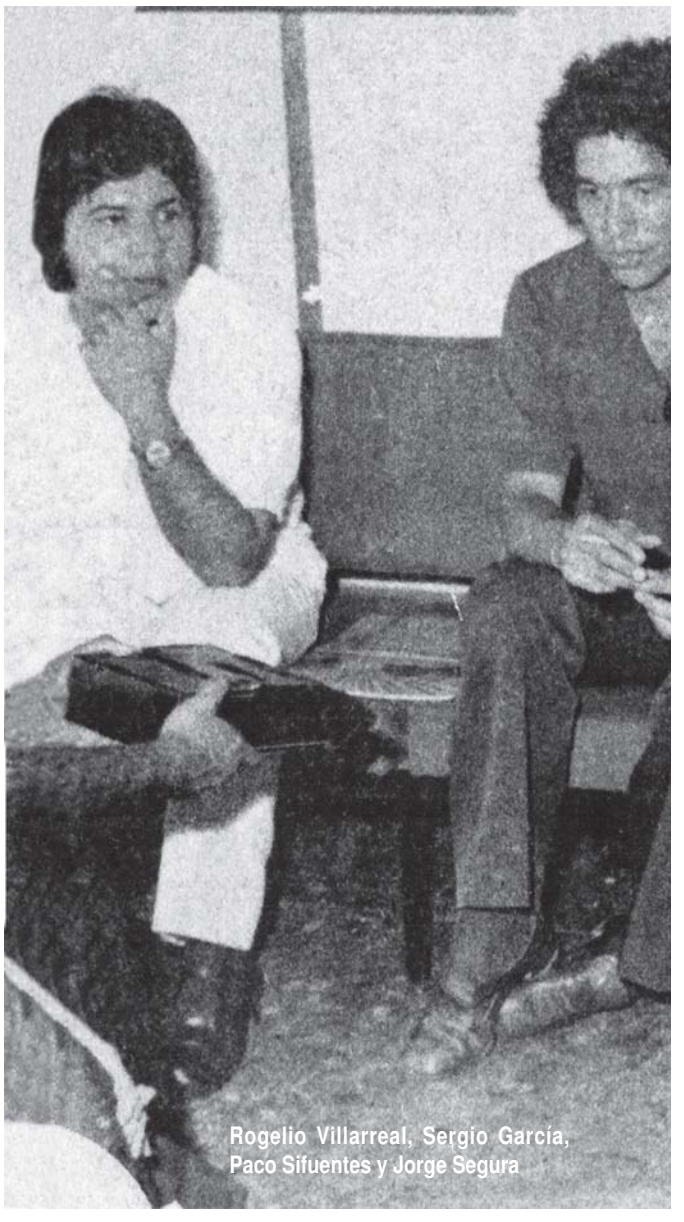
Jorge me busca a mí, que soy un director de teatro que dirige por instinto, guiado por mi experiencia de vida y el amor desmesurado que profeso a los libros, pero que carezco de la preparación necesaria para destructurar un texto literario, llevar a cabo un análisis de cada una de sus partes y explicar su función en el todo de este objeto maravilloso que permite diálogos íntimos con autores vivos y muertos sin que el tiempo y la distancia sean un obstáculo.

Así que en base a lo anterior se me planteaba el problema: qué voy a decir en esta mesa de presentación de un libro que al terminar este evento los organizadores pondrán en las manos del público un ejemplar del mismo para que se lo lleven y lo lean de la única manera que se lee un libro por primera vez según pienso yo: a solas y sin la intervención de alguien que de muy buena fe nos imponga sus percepciones personales.

En resolver el problema de elegir el enfoque de mi participación se me fue un buen tiempo y muchas hojas de mi libreta de apuntes; y mientras el tiempo pasaba y mi angustia crecía me preguntaba si sería válido y efectivo que hablara de la escritura como algo que reside en el siempre del acontecer humano o del teatro actuado, en el tiempo de la finitud o del tiempo sin tiempo de la literatura donde se dan encuentros como el de Lope de Vega y Elena Garro en la obra de *La dama boba* de esta última, o bien hablar de la obra teatral que no tiene tema, como no tiene tema la vida misma que es al final de cuentas una serie de peripecias echadas a andar por el miedo al hastío y nuestra naturaleza insatisfecha que nos arrastra de un deseo a otro. En fin se me planteaban posibilidades que iba desechando por considerarlas inoportunas para la presentación de este libro.

Paralelamente y por esos misterios de la mente el Jorge Segura de hace 30 o 40 años se me mezclaba con el Jorge Segura de los últimos encuentros fugaces y no podía dejar de observar que Jorge era un doctor que no parecía doctor, su doctorado no era una investidura que alteraba su forma de comunicarse con los otros. Jorge seguía siendo el hombre sencillo, humano, bonachón, con el mismo espíritu guerrillero de los años sesenta y setenta, espíritu que aún ahora se manifiesta en la selección de estas trece obras teatrales que conforman su libro de ensayos.

En *Teatrextos*, obras de autores como Antón Chejov, Henrik Ibsen, Ramón del Valle Inclán, Arthur Miller, Sor Juana Inés de la Cruz, Elena Garro y Emilio Carballido, entre otros, son abordados desde una mirada socio-política sin perder de vista que son documentos de vida de un tiempo y un espacio definido, estas observaciones fueron concretizando poco a poco el tema de mi participación en esta mesa de presentación de su libro. El tema sería el mismo: Jorge Segura y el tiempo en que se fue gestando este espíritu.


Rogelio Villarreal, Sergio García, Paco Sifuentes y Jorge Segura

El encuentro en los tiempos de la pasión y la inconsciencia

Era el final de los años sesenta y principios de los setenta, el tiempo de la gran orgía intelectual que sacudió al mundo y trajo la revolución cultural que pondría toda expresión artística en cuestionamiento, para entonces yo había dirigido *Despertar de Primavera* de Wedekind, *La orgía* de Buenaventura, *La Antígona* de Anohuil y *El gran teatro del mundo* de Calderón con el Grupo de Teatro Universitario de la UANL.

Ya habíamos participado en el Primer Festival Cervantino y en el Festival de Teatro Latinoamericano de Manizales, Colombia y se sospechaba que yo consumía marihuana por lo fumado de mis montajes. La sede del grupo era un espacio de gran relevancia cultural, perteneciente a la Escuela de Artes Plásticas de nuestra Universidad, una antigua casona de dos pisos donde se construyó un teatro de bolsillo por iniciativa de Julián Guajardo y al extremo oriente del patio de esta casona y con el frente a la calle Zaragoza se encontraba el Taller de Teatro Universitario, donde se organizaban maratones de teatro que duraban todo el día y parte de la noche.

Ambos grupos pertenecientes al Departamento de Extensión Universitaria, dirigido por la doctora Aurora Moreno, una mujer de discreta elegancia y gran eficiencia administrativa (nunca me interesó averiguar y además no era relevante si el título de su doctorado tenía que ver con la noble actividad de sanar el cuerpo humano o era uno de esos doctorados de los que frecuentemente en nuestra época actual enferman el alma. Éste gracias a tu alma guerrillera no es tu caso, Jorge, y aquí está tu libro para atestiguarlo).

En este Taller de Teatro Universitario conocí a Jorge Segura, Rogelio Villarreal y Paco Sifuentes. Con Jorge y con Rogelio el tiempo que teje situaciones y moldea caracteres nos pondría al paso de los años en situaciones nunca vislumbradas en aquellos años de juventud apasionada. A Paco Sifuentes dejé de verlo cuando del Taller de Teatro pasó a la escuela de Artes Escénicas ya convertida en facultad gracias al proyecto presentado por Rogelio Villarreal ante el Consejo Universitario.

Ya para entonces la semilla sembrada por su padre en el inconsciente de Rogelio había germinado despertando en él una gran agudeza política aunada a una vocación administrativa que lo llevaría a ocupar puestos claves en la política cultural fuera y dentro de la Universidad y le permitirían crear espacios desde los cuales auspicia y difunde todo tipo de manifestaciones artísticas que han colocado a la institución en un lugar destacado dentro del panorama cultural nacional, sin hacer a un lado sus inquietudes teatrales.

y estos tiempos del teatro

En esta etapa Jorge Segura publicaría dentro de la Universidad, ensayos sobre diversas manifestaciones teatrales que a él le inquietaban. Por ese tiempo, como universitarios, compartimos las delicias y tormentos de hacer teatro en una universidad comprometida con los movimientos estudiantiles que sacudieron al mundo en 1968 y que cuestionaban algo que aun ahora se sigue cuestionando: el mal uso del poder y la distribución de la riqueza a través de dictaduras militares y de partido, motivadas, como ahora, por el control del poder y la economía.

En esos momentos el teatro en el mundo era la tribuna de denuncia de las injusticias sociales abordada por nosotros con la ingenuidad, la ignorancia y la falta de malicia para vislumbrar la verdadera naturaleza del ser humano, con sus lados oscuros ya manifiestos pero no concientizados por nuestra falta de información y nuestra cultura provinciana de necesidades inmediatas que nos impidieron ver y reflexionar sobre las causas que motivaron las dos guerras mundiales y los genocidios que en la primera mitad de ese violento siglo XX ya habían sucedido. Nos habría de llegar nuestra noche de Tlatelolco para despertar del marasmo y bailar sobre nuestros muertos en la fiesta de las olimpiadas, y descubrir el lado oscuro de nuestro espíritu pachanguero en ese conflictivo siglo XX.

El reencuentro y los libros reveladores

A partir de los años ochenta dos sociólogos franceses Gilles Lipovetsky y Jean Baudillard empezarían a escribir provocadores análisis de la sociedad posmoderna donde un radical individualismo y exacerbado hedonismo acompañados de un consecuente narcisismo nos traerían *la era del vacío** y *la sociedad de la decepción**. El sueño de la libertad absoluta había fracasado, la ciencia y la tecnología no cumplieron las expectativas prometidas y la revolución había terminado. El mayo del 68, a pesar de sus utopías, quedaría para la historia como una revolución sin finalidad, sin programa ni filiación política y empezamos a vivir en *la ilusión del fin** y *el crimen perfecto** de la realidad y el asesinato de la ilusión. El capitalismo se adueñó del mundo, la riqueza se concentró en unos cuantos y la era del consumismo y la simulación enajenaría las conciencias y acabaría con cualquier gesto de solidaridad humana. El hombre estaba solo en medio de los otros hombres y la muerte gratuita, más tarde, se apoderaría de las ciudades y la esperanza de un mundo mejor se nos escaparía de las manos mientras la droga le abre las puertas al crimen organizado.

Los funcionarios públicos de las instancias gubernamentales aniquilan la verdad y la belleza, robándole el sentido a nuestras vidas y reduciendo los presupuestos para su expresión. Y en el aquí y ahora efímero de este evento un hombre con una gran fe en la vida presenta su *Teatrextos. Un acercamiento a 13 piezas de teatro*, libro de conclusión de su doctorado en esta casa del libro universitario donde aparte de editarse libros y fomentar su lectura, se realizan actividades culturales encaminadas a conservar y desarrollar nuestro humanismo. Nosotros, un ahora doctor en Humanidades y Artes, un ahora Secretario de Extensión y Cultura de esta universidad y un director teatral formamos parte de este evento 37 años después de que nuestras vidas y nuestra vocación teatral se cruzaron en los conflictivos días de finales de los sesenta y principios de los setenta. Estamos hoy ante ustedes conscientes de que en estos tiempos en que el sentido de la vida se escapa en medio de la violencia, actos como estos forman parte de una necesaria resistencia espiritual contra la barbarie.

Después de todo, como escribe Joaquín Sabina, "los malos tiempos no cortan las alas del ruiseñor, abrázame mientras silban las balas en rededor" o como escribe Ernesto Sabato en su libro *La resistencia*: "Porque a la vida solo le basta el espacio de una grieta para renacer y nada puede el mundo contra el hombre que canta en medio de la miseria".

Gracias Jorge Segura por estos teatrextos de donde partieron estas reflexiones de tu tiempo y de mi tiempo.

---

* Libros de los autores citados